

EMBAJADOR DE CHILE

Viena

9 de Septiembre de 1966

Querido Patricio,

Se incluyo una informacion de la Sociedad Paulina sobre el ultimo dialogo entre Catolicos y Marxistas, que recibí del Cardenal König. Como puedes ver, sigue un gran interés en la alternativa del Congreso del Partido y se espera por el éxito de su posición. Triunfo la cordura, como era de esperarse. A veces me parece que muchos en nuestro Partido aún no se acostumbraron a la idea de estar en el gobierno.

No dudes en escribirme si hay algo que esté pasando en Europa que te interese conocer en detalle.

Hecho de pasada un mes muy interesante en fin de año a donde fui presidiendo nuestra delegación al Consejo Económico, Social de la ONU.

Te saluda con mucho afecto  
tu amigo

Agustín Santa Cruz

## Reunión auspiciada por la Sociedad Paulina en Herrenchiemsee en 1966

### HUMANITARISMO CRISTIANO Y HUMANISMO MARXISTA

La Sociedad Paulina acordó, durante su Congreso celebrado en Salzburgo en 1965, una resolución, en la cual se demostró partidaria de continuar el diálogo con el Marxismo. La declaración realzó el hecho de que el Diálogo sostenido hasta la fecha entre cristianos y marxistas había sido fructífero y que debería continuarse y propagarse en la misma forma. Tanto en el Mundo Comunista como en el Cristiano se ha iniciado una evolución que hace necesarios la comprensión mutua y el intercambio de información.

La resolución acordada casi unánimemente por 240 científicos y teólogos, fué redactada durante la reunión en Herrenchiemsee en 1966.

El tema, "La Cristiandad y el Marxismo en la actualidad", discutido durante el Congreso de Salzburgo, en sus puntos fundamentales y con caracteres de generalidad, se concretó en Herrenchiemsee al estudio de un problema que - según creo - determinará el éxito o el fracaso del Diálogo entre cristianos y marxistas. El problema se denominó "Humanitarismo cristiano y Humanismo marxista". El mero principio de un humanitarismo universal que reconozca al ser humano como tal, sin distinciones de raza, religión, nacionalidad, clase social, partido político, debería estar en condiciones de garantizar al género humano un futuro digno. Este principio de una responsabilidad común de todos los hombres entre sí, que tiene sus raíces en la razón natural, debe ser fundamentado y meditado espiritualmente con mayor precisión por la Sociedad Paulina, con el fin de demostrarlo como exigido y cumplido en la religión Cristiana. El futuro rendirá testimonio de la medida en que se podrá convencer al Comunismo de que el principio de un humanitarismo universal - promulgado también por dicha doctrina como el máximo ideal de un humanismo socialista - continuará siendo una utopía, en tanto no exista el amor que Cristo exige de nosotros para con cada uno de nuestros congéneres, no sólo para con el amigo o el

hermano, sino también para con el enemigo y el rival. Seguramente constituye éste, el terreno apropiado para realizar un encuentro entre el máximo ideal de la humanidad cristiana y ciertos valores indudablemente positivos de un humanismo socialista.

Las perspectivas de un futuro más humanitario, se encontraban en el trasfondo de la reunión celebrada en Herrenchiemsee en la primavera de 1966, para la cual se dieron cita cerca de 250 científicos, teólogos, políticos y editores. Provenían de las Academias de Ciencias, de Universidades y Colegios Mayores de la casi totalidad de países europeos, de diferentes países latinoamericanos y de los Estados Unidos de Norteamérica; prensa radio y televisión se encontraban representados por un grupo internacional. La Sociedad Paulina considera aconsejable permitir la participación del público en este Diálogo entre cristianos y marxistas, para no causar la impresión de que a puerta cerrada se celebran conferencias secretas entre teólogos cristianos e ideólogos del Partido Comunista. La Sociedad Paulina, en su carácter de sociedad científica, debe mantener discusiones públicas ante todo el Mundo, con el fin de aceptar de esta manera la primacía de la Ciencia sobre la Política.

Al preparar el Congreso se esforzó porque además de la teología Católica participara la teología protestante en forma más activa que hasta el momento. Se hicieron cargo de esta tarea, el profesor de Teología Sistemática y de Ética Social de la Universidad de Hamburgo, Helmut Thielicke y el profesor de Teología Protestante de la Universidad de Viena, Wilhelm Dantine. Aparte de ello quería que se invitara a todas las Academias de Ciencias de los países comunistas de Europa Oriental. Importantes Academias de Europa Oriental se habían excusado a última hora de tomar parte en el Diálogo del Congreso de Hamburgo. La situación no era más favorable al organizar la reunión de Herrenchiemsee. No se aceptaron las invitaciones. Tan solo las Academias de Ciencias de Belgrado y de Berlín estaban dispuestas a discutir.

Ante lo difícil de la situación, me dirigí a los ideólogos del Partido Comunista en Roma, París y Viena. Dí a entender con la mayor claridad, que la Sociedad Paulina únicamente podría satisfacer su deseo de efectuar

un Diálogo, si en él tomaban parte filósofos del partido, provenientes de países comunistas. Durante el Congreso del Partido Comunista celebrado este año en Roma, intentaron los ideólogos del Partido Comunista Italiano el hacer sentir su influencia en este sentido sobre las delegaciones del Este. Sin éxito. A continuación decidí cancelar el Congreso planeado. Comunicué a los partidos comunistas de Italia y de Francia, que la Sociedad Paulina se negaba rotundamente a dialogar unilateralmente, o sea, con el Comunismo Occidental, sin contar con marxistas de nota de países en los cuales el partido comunista ejerce el poder. Ante esta petición de un diálogo absolutamente abierto, declaró el Comité Central del Partido Comunista Italiano estar dispuesto a proponer en el Congreso del Partido Comunista Soviético, próximo a realizarse en Moscú, que el Comunismo estuviera dispuesto en todo el mundo a discutir públicamente. El profesor Roger Garaudy de París, ideólogo jefe del partido Comunista francés, visitó diversas centrales del partido en Europa Oriental; el profesor Walter Hollitscher de Viena, filósofo del Partido Comunista Austríaco, llevó a cabo conversaciones con diferentes Academias de Ciencias.

Estas medidas adoptadas por comunistas de Europa Occidental registraron al fin un resultado, si no ideal, al menos satisfactorio. Aceptaron concurrir las siguientes Academias de Ciencias, en su orden: Praga, Budapest, Belgrado, Sofía y Bucarest. La Academia de Varsovia alegó enfermedad del profesor Adam Schaff, Director del Departamento de Filosofía; la Academia de Moscú fundamentó su no asistencia, con justa razón, en la tardía invitación. Un participante marxista en el Congreso aseguró que la Academia de Moscú había declarado que habría enviado un representante, en caso de habérsela invitado a tiempo. La Academia de Berlín se excusó, luego de haber aceptado. Su carta ponía de manifiesto el gran pesar que le causaba no poder asistir y no dejaba lugar a dudas de que el Partido Socialista Unitario de Alemania había vetado su asistencia. Insignes ideólogos de Europa Occidental de los partidos comunistas de Italia, Francia, España y Austria también tomaron parte.

El tema de la reunión se dividía en tres partes: la primera se ocupaba del humanismo en la Ciencia y en la Técnica, del concepto de un humanismo

marxista y de la idea de un humanitarismo cristiano; y la tercera, de las consecuencias que acarrearán éstos a la ideología y a la política.

Las discusiones no transcurrieron sin tensiones internas y controversias públicas, aunque indudablemente registraron momentos del mayor interés. Un resultado de esta reunión requiere ser considerado críticamente: ni los cristianos, ni los marxistas pudieron presentar un concepto antropológico convincente, una Ciencia del ser humano que aunara, libre de contradicciones, los resultados de las investigaciones y afirmaciones de las diversas ciencias aisladas en un concepto global.

El trasfondo de esta conocida problemática es sin duda la relación no definida aún que guardan las ciencias del espíritu con las ciencias naturales modernas. Se han hecho necesarias una nueva diferenciación y una nueva reclasificación de las ciencias naturales y de las del espíritu que no se pueden alcanzar a partir de la antigua metafísica. La aclaración de estos problemas intentada por la Sociedad Paulina, en el curso de los años, no es de hecho una solución, pero constituye un punto de apoyo para la formación de una Antropología Cristiana. Dado el esquema intelectual del hombre moderno solo es posible lograr una antropología convincente saliendo de la amplia estructura empírica de las ciencias especializadas relacionadas con el ser humano. La Sociedad debe proseguir consecuentemente en la comparación constante de las diferencias y concordancias existentes entre los resultados antropológicos de las investigaciones del médico, biólogo, psicólogo, historiador, sociólogo, filósofo y teólogo. Existe la posibilidad de que una antropología moderna, fundamentada en forma tan científica y producto de una labor común, produzca efectos revolucionarios en la Filosofía del Marxismo.

El Marxismo se considera como un sistema científico, tanto en la teoría como en la práctica. Por este motivo, su ideología ofrece constantemente a la ciencia un flanco vulnerable tan pronto como aparecen contradicciones demasiado patentes. Una ideología que ve su base y sus normas en la ciencia, es puesta por ésta última siempre nuevamente en tela de juicio. El Marxismo solo podrá escapar al peligro de la autodestrucción, si mantiene su sistema al ritmo de los progresos de la Ciencia, la cual, por su parte,

está sometida a las leyes de la mutación y de la evolución. La teología cristiana debe incesantemente reducir al marxismo en su pretensión científica. No obstante, el argumento sólo logrará completa validez, si la teología cristiana misma no se sustrae a la pretensión científica en la medida que los fenómenos que incluya en su sistema sean accesible a la investigación y observación de las ciencias empíricas. Con sus mejores pensadores comenzó el marxismo a convertir la individualidad humana en el objeto de la investigación. La Teología Cristiana, por su parte, consagrará una atención siempre creciente a la dimensión social del ser humano. Un cambio en la Antropología podrá significar en el futuro, también un cambio en las relaciones del Cristianismo con el Marxismo.

### Consecuencias del Diálogo

El Mundo político de Occidente y de Oriente comienza a tomar en serio el Diálogo de la Sociedad Paulina entre cristianos y marxistas. El Congreso de Salzburgo fué encomiado por ser más que una discusión de teóricos profesionales sin proyecciones en la realidad política. Sin haber sido ésa la intención de la Sociedad Paulina, la reunión de Herrenchiemsee en 1966 comenzó a despertar reacciones manifiestas dentro del campo de tensión política Este y Oeste, y también entre los partidos políticos cristianos y comunistas. El fenómeno de un movimiento opuesto entre la Teología Cristiana y la Ideología Marxista adquiere un relieve desconocido hasta el momento por la política en Oriente y Occidente. Los políticos se encuentran preocupados tanto aquí como allá. Políticos importantes de partidos cristianos de Occidente ven en la Sociedad Paulina un foro adecuado para volver a estructurar las bases de una Política Cristiana, entre ellos por ejemplo el Barón von und zu Guttenberg y otros políticos. Debido a la pretensión del cristianismo de autonomía e independencia ante toda forma concreta de sociedad, y, al mismo tiempo, de comunicarse con hombres de todas las razas, naciones y partidos políticos, se presenta de nuevo a discusión el problema de los "Partidos Cristianos". El problema se agudiza en el Diálogo entre cristianos misioneros y ateos militantes.

En Europa Oriental se desarrollan fuertes controversias entre

ideólogos del partido y funcionarios del mismo que apenas logran mantenerse internas. Es conocido el caso del Ideólogo jefe del Partido Comunista de Polonia, el profesor Adam Schaff de Varsovia. No en último término está inspirado su último libro "El Marxismo y el individuo humano" por su diálogo con la Sociedad Paulina. Es considerable la oposición que desató entre comunistas de la antigua generación. Los ideólogos del Partido consideran aún impracticable la consecuente transposición de la ideología clásica a la idea de un humanismo socialista.

El profesor Schaff aconseja modificar la política religiosa en los países comunistas, a través de los partidos comunistas de Europa Occidental. Los dirigentes de diversos grupos cristianos de Polonia buscan contactos con la Sociedad Paulina, como por ejemplo el Secretario General de la Sociedad Social Cristiana, Janusz Makowski y el Presidente del Movimiento Pax, Boleslav Flasecki. Los documentos de la Sociedad Paulina se encuentran hoy en manos de diversos obispos, teólogos y políticos polacos.

En Checoslovaquia la Sociedad Paulina tiene contactos con el arzobispo de Praga, Dr. Frantisek Tomasek, con el Decano de la Facultad de Teología Protestante de la Universidad de Praga y Presidente de la Conferencia de Pax Cristiana, Prof. Josef Hromadka, así como con una serie de científicos marxistas de la Academia de Ciencias de Praga. Los documentos de la Sociedad Paulina van de mano en mano entre los jóvenes filósofos marxistas. La experta de la Academia para Problemas Religiosos, Prof. Erika Kadlecova, se ha manifestado decididamente partidaria del Diálogo. Las publicaciones científicas editadas por el Comité Central del Partido Comunista para los intelectuales del país, contuvieron comentarios positivos sobre el Diálogo de la Sociedad Paulina.

En Hungría se ha hecho notoria una extraordinaria participación en el Diálogo de la Sociedad Paulina, tanto de marxistas como de católicos. Miembros ilustres de la Academia de Ciencias se muestran asimismo partidarios del Diálogo, entre ellos los profesores Josef Szigetti y L. Matrai, así como el Dr. Josef Lukacs, jefe de redacción del periódico ateo "Világossag" y los jefes de redacción de las publicaciones católicas

mensuales, "Vigilia" y "Uj Ember", Prof. Vid Mihelics y Bela Saad, respectivamente. Incluso teólogos húngaros en exilio participaron en el Diálogo, defendiéndolo decididamente, entre ellos por ejemplo en Asistente General de la Orden de los Jesuitas, Prof. Andrew Varga, S.J Y su hermano, Monseñor Bela Varga, en Nueva York, portavoces de los húngaros en exilio en Norteamérica. Numerosos marxistas jóvenes se ocupan de estudiar los documentos de la Sociedad Paulina en la Academia de Ciencias de Budapest.

El posible desarrollo del Diálogo entre cristianos y marxistas parece tener en Yugoslavia un futuro prometedor. La Academia de Ciencias de Belgrado tiene en el profesor Vuko Pavicevic un asiduo participante en el Diálogo, al igual que una serie de Colegios Mayores y Universidades del país, representados por profesores marxistas de distintas edades. Las Academias de Ciencias de Bulgaria y de Rumania participaron en el Diálogo por intermedio de competentes filósofos como el profesor Asari Polikarov de Sofía y el profesor Jonescu Gulian de Bucarest.

En la "República Democrática Alemana" ha suscitado el Diálogo de la Sociedad Paulina un fuerte movimiento entre cristianos y marxistas. En la Academia de Ciencias de Berlín y en diversos Colegios mayores y Universidades del país se ha podido registrar un gran interés por obtener informaciones y documentación sobre el Diálogo de la Sociedad Paulina entre cristianos y marxistas. Es así como existen lazos de unión de la Sociedad con los profesores Matthäus Klein, Georg Klaus, Manfred Buhr, Herman Ley, Rolf Kirchhoff, Robert Havemann - todos ellos de Berlín- y con el profesor Olaf Klohr de Jena, así como con teólogos de Facultades de Teologías Católica y Protestante. El Presidente de la Unión Social Cristiana de la República Democrática Alemana, General Götting, solicitó obtener información de la Sociedad Paulina, pidió los documentos de la Sociedad y se manifestó partidario de reanudar el en un principio fracasado Diálogo con la R.D.A.

El libro del profesor Roger Garaudy, ideólogo jefe del Partido Comunista de Francia, titulado "De la anatema al Diálogo" intenta alcanzar un nuevo entendimiento entre cristianos y marxistas. El autor lo escribió a continuación del Congreso de Salzburgo en 1965. Es él un decidido partidario del Diálogo auspiciado por la Sociedad Paulina.

En el presidium y en el Comité Central del Partido Comunista Italiano se ha hecho influyente el grupo de ideólogos con quienes dialoga la Sociedad Paulina. En el Congreso del Partido celebrado este año en Roma, lograron imponer las tesis sostenidas públicamente por primera vez en Salzburgo, referentes a la posición del Comunismo con respecto a la Religión. Ante todo, la tesis dice que el ateísmo nacional debe rechazarse en la misma forma en la que debe refutarse el Estado confesional. Estos filósofos, dirigentes del partido en Roma, que colaboran en forma decisiva en el Diálogo de la Sociedad Paulina, son los profesores Cesare Luporini de Florencia y Lucio Lombardo Radice, Alessandro Natta y el Dr. Luciano Gruppi, los tres últimos de Roma.

El partido comunista español (prohibido oficialmente) se encuentra representado por los editores de una publicación española marxista en Roma y París, los profesores Manuel Ascarate y Alavarez Santiago. Sus relaciones con la Sociedad Paulina pueden tener en un futuro - con toda la reserva que es menester - una influencia positiva en una posible radicalización en España.

El Comité Central del Partido Comunista Austríaco fundó un grupo de trabajo para discutir los problemas del Catolicismo. El profesor Walter Hollitscher de Viena, uno de los filósofos más importantes del partido, ha declarado repetidamente en países comunistas, ser partidario del Diálogo con la Sociedad Paulina. Impulsado por las mismas intenciones, el Dr. Ernst Fischer de Viena trata de promover la disposición al diálogo entre los comunistas de Europa Oriental.

### El Diálogo ante el Público

Al igual que el Congreso de Salzburgo en 1965, contó también la reunión de Herrenchiemsee en 1966 con un extraordinario interés por parte del público. Las informaciones y los comentarios publicados en la prensa y difundidos por radio y televisión, reflejan en muchos países la aprobación y la oposición de la opinión pública. Más fuerte que el año pasado fué el eco proveniente de Italia, Francia y de los Estados Unidos de Norteamérica. La prensa cercana a las iglesias cristianas se esfuerza, en general, por la objetividad absoluta de las informaciones. La radio y la televisión cumplieron a cabalidad

con la tarea de proporcionar al público una información objetiva en sus reportajes y comentarios. La prensa de los partidos ejerce una crítica más severa al Diálogo, en parte con su silencio, su acentuada reserva, e incluso con su abierta protesta. Esto vale, sin embargo, exclusivamente para la prensa de los partidos cristianos y liberales. El órgano del Partido Social Cristiano de Baviera, el "Bayern Kurier", acusó a la Sociedad Paulina de preparar el camino al Comunismo en Europa Occidental. Las discusiones que siguieron y las cuales se prolongaron por espacio de varias semanas, sobre la oportunidad política del Diálogo sostenido obligaron al periódico a emitir un juicio decididamente más positivo.

Mi intervención en favor del diálogo sin rencores mutuos, prescindiendo de actos de violencia o crímenes cometidos, desató violentas reacciones entre los círculos de emigrantes. En cambio, políticos del Partido Socialdemócrata Alemán y del Partido Democrático Independiente aseguraron, por otro lado, a la Sociedad Paulina, su activa participación. Políticos cristianos vacilan entre la aceptación y el rechazo. El Gobierno Federal Alemán ha demostrado mucha comprensión y estar dispuesto a apoyar la empresa acometida por la Sociedad Paulina. Ni los representantes oficiales de iglesias, ni los obispos, ni los cardenales de Europa Occidental u Oriental han manifestado hasta aquí reticencias ante la Sociedad Paulina sobre la conveniencia de un Diálogo entre cristianos y marxistas. Al contrario; diferentes obispos y cardenales, incluso de Europa Oriental manifestaron a la Sociedad Paulina su especial aprobación y participación.

### Perspectivas del Diálogo

La Sociedad Paulina tiene conciencia de cuan largo es el camino a recorrer de la teoría a la práctica en el Diálogo con los marxistas. Sabe que el interés de algunos partidos comunistas de Occidente no lo despiertan en último término consideraciones de carácter político y táctico. A pesar de ello, es notoria la absoluta convicción de muchos participantes marxistas de la necesidad de un Diálogo. Una convergencia creciente de personas concretas, puede llegar a sentar, con el tiempo, convicciones comunes a las dos corrientes, incluso donde aún separa el abstracto sistema conceptual. Los problemas del Mundo actual, que todavía ha de satisfacer las

exigencias de un profundo proceso de mutación histórica, requieren tiempo y paciencia por parte de todas las personas responsables para ser solucionados. Por otro lado, la Sociedad Paulina dialoga con el marxismo en el terreno de la realidad. Con el tiempo, la teoría deberá conducir a la obtención de resultados en la práctica política, a cambios tangibles, ante todo en la política de los estados comunistas con respecto a la religión. Al finalizar el Congreso de Herrenchiemsee, dirigí una petición a los marxistas presentes: Diálogo entre cristianos y marxistas en un país en que el poder se encuentre en manos de los comunistas.

Propuse que se reuniera el Congreso en el año venidero en una de las Academias de Ciencias de Europa Oriental, ya sea en Praga o en Budapest. Todos los comunistas presentes le aseguraron a la Sociedad Paulina que estaban dispuestos a comenzar con las negociaciones previas necesarias, para convertir en realidad mi proposición.

(fdo.) Dr. Erich Kellner  
Presidente de la So-  
ciedad Paulina

Munich, á 15 de julio de 1966